

S.M./R.6



# BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE MENORCA

**Sumario.**—La Primada de Toledo, pág. 151.—Congreso Eucarístico: El discurso de Su Santidad Pio XI, pág. 152.—XXVI Congreso Eucarístico Internacional de Roma, pág. 157.—Del mismo Congreso: Artículo de la Infanta D.<sup>a</sup> Paz de Borbón, pág. 159.—Vicaría General: Edicto, página 162.—Crónica especial consoladora, pág. 163.—El «Día de la Buena Prensa» en esta Diócesis, pág. 164.—Crónica de la Diócesis: Santa Pastoral Visita, pág. 167.—Suscripción para las obras de Santuario de Monte-Toro, pág. 176.—Bibliografía, pág. 177.

## LA PRIMADA DE TOLEDO

Para esta altísima dignidad, a la que va anejo el Cardenalato, ha sido propuesto y aceptado nuestro amado y reverenciado Arzobispo Metropolitano, el de Valencia, Dr. Reig y Casanova. Sus profundos estudios, sus claras percepciones, sus sólidas virtudes, revelado todo ello y puesto al servicio de extrema celosa actividad, en larga y fructuosa labor, dan la seguridad de grandes aciertos y provechos para la Iglesia y para la Patria, en las más altas funciones que se le encomiendan. Más adelante se verán en este BOLETÍN los más salientes datos biográficos del nuevo Primado, a quien Dios mantenga *ad multos annos*.



## CONGRESO EUCHARÍSTICO

### *El discurso de Su Santidad Pío XI*

Terminado el discurso del Cardenal Vannutelli, Pío XI se levanta y exclama:

—«¡Alabado sea Jesucristo!»

—«Por siempre sea alabado»—responde la multitud.

—«¡Que sea bendito y alabado el Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento!»—replica el Papa. Y prosigue:

»Muy oportunamente, Eminentísimo Cardenal protector, Vos, a quien yo llamaría gustoso el heraldo pontificio predestinado de estas asambleas eucarísticas, habéis hecho notar que una serie no interrumpida de 25 Congresos había precedido al presente, y, que, después de un largo intervalo impuesto por la terrible guerra y sus enormes convulsiones, por el terrible azote de sangre, de fuego y de lágrimas infligido a la pobre humanidad, este vigésimo sexto Congreso inaugura una nueva serie.

»A todo lo que comienza y también a todo lo que recommienza, se adhiere un carácter de solemnidad y de grandeza que es garantía del porvenir. Estamos seguros de no engañarnos en considerar la circunstancia que acaba de ser notada, como verdaderamente digna de retener nuestra atención y ver en ella un motivo para concebir las más bellas esperanzas. Quiero decir que, realmente, con la continuación de la gloriosa serie de los Congresos eucarísticos, debe recommenzar y recommenzará, por la gracia de Dios y por la bondad infinita del Corazón Eucarístico de Jesús, la total pacificación, que es la primera condición indispensable de toda reconstitución social. Es en el retorno de la sociedad a Jesucristo, en el retorno de Jesucristo al seno de la sociedad, donde se debe buscar la fuente de esa regeneración que es la esencia misma, la substancia más verdadera y más sólida de toda otra reconstrucción y reconstitución.

»La soberbia y el orgullo del espíritu humano han arrojado, relegado y desterrado a Jesús lejos de la sociedad en sus tabernáculos solitarios; el afán encarnizado, exclusivo de los bienes terrenales ha exasperado los corazones

y ha fomentado los recíprocos enconos. Así Jesús se ha visto alejado de la humanidad. Así, de un mismo golpe la sociedad ha perdido la paz.

»Dónde está el remedio? Está en la Eucaristía, en el solemne reconocimiento del más santo de todos los santos sacramentos, la más divina de todas las cosas divinas.

»Es aquí que el espíritu humano se humilla ante la majestad de Dios y le ofrenda el homenaje de la fe que cree y no ve, pero que adora; es en el culto de este sacramento, en la adoración y la acción de gracias, en la propiciación y en la oración suplicante, que las almas se ablandan, y que se encuentran realmente hermanos Filemón y Onésimo, los grandes y los pequeños, los dueños y sus servidores, los gobernantes y sus gobernados.

»Sí, solamente Jesús Hostia puede traer la paz que todos continúan buscando, puesto que ella aun no ha comenzado a cubrir con sus blancas alas la sociedad agitada, la paz que el mundo no puede dar, porque sólo puede ofrecernos bienes indignos del corazón humano e insuficientes para su contentamiento; esta paz solamente Jesús sacramentado puede darla.

»Vosotros habéis invitado a Jesús, y Él viene a vuestro encuentro. Rompiendo el silencio del tabernáculo, reaparece nuevamente entre los hombres y he aquí que la paz llega de nuevo al mundo. No la imagen de la paz, sino la realidad viva de esta paz que el mundo no puede dar, pero que tampoco puede arrebatarnos.

»Vosotros sois la verdadera paz, vosotros venidos de todas las partes del mundo, de todos los países sobre los cuales se desencadenaba ayer mismo la terrible guerra; venidos, olvidando el pasado, y recordando sólo los vínculos de la unidad que os aúnan en la fe y en la caridad de Jesucristo.

»Mis caras hijas de la Federación internacional católica femenina, habían ya dado una señal elocuente de estas cosas magníficas. Ellas, las mujeres cristianas, son siempre las primeras, lo mismo al sepulcro que al pie de la cruz. Vosotros, amados hijos las habéis seguido en una masa imponente, en una hermosa y solemne representación de todos aquellos que os han seguido en espíritu;

soberbio vuelo de almas que aquí acuden para reposar sobre esta tierra santificada por la sangre de los mártires, en esta Roma donde Cristo es Romano...!»

Aplausos irresistibles interrumpen al augusto orador que inmediatamente continúa:

...«En esta Roma, que, precisamente, a causa de esta divina realidad es la patria de todas las almas cristianas, cualquiera que sea la parte en que habiten y cualquiera que sea la latitud donde oren.

»Sed, pues, bienvenidos a la Casa del Padre, a la casa de la paz, de aquella paz que todos queremos, y de la cual todos sentimos, más o menos distintamente la necesidad, los unos en la clara luz de la fe, los otros en esta suerte de instinto que busca la salud allí solamente de donde puede venir, todos en el mismo reconocimiento de la necesidad de que la sociedad vuelva a Dios y Dios vuelva a la sociedad.

»Y Dios volverá. Vosotros, amados hijos, le haréis volver. Vosotros que le abriréis las puertas del alma y de vuestro corazón, de vuestra familia y de vuestra patria. Todas las puertas se abrirán ante el dulce imperio de vuestra fe y el ejemplo bienhechor de vuestra piedad.

»Pero todo esto está ya obtenido. Vuestra presencia nos da ya una consoladora seguridad. Ya os veo desplegar vuestro soberbio cortejo a través de las históricas calles de la ciudad eterna, y en medio de vosotros avanza el Rey inmortal de los siglos. Habéis hecho violencia al Corazón de Dios, le habéis hecho salir de su tabernáculo; le habéis dicho: *intende, prospera, procede et regna.*»

Por segunda vez los aplausos interrumpen el discurso del Papa.

«Avanza—dice—y reina en vuestros corazones y por vuestra mediación, reina en todas partes, y pasa con vuestro cortejo por las calles tan llenas de acontecimientos y de pensamientos, El pasará, y sus ojos eucarísticos, verán otra vez, los lugares bañados de la sangre de los mártires: y en la gloria de vuestra adoración, verá la santificación de su ciudad. He aquí a Jesús otra vez entre su pueblo. Doquiera que en lo futuro se celebre un Congreso eucarístico, sea en una grande ciudad o en un mo-

desto villorrio, Jesús penetrará triunfante en lo íntimo de la vida humana; no sólo en la vida privada e individual, más también en la vida pública, a la plena luz del sol, en la ancha corriente de los acontecimientos humanos. Son estas grandes cosas; por ellas debemos dar gracias al Señor, y sacar buenos auspicios para lo futuro. Jesús reinará; Él volverá al sitio que le corresponde, que sus derechos eternos le asignan, al cual le llama la voz de sus hijos, vuestra voz, ¡oh, hijos dilectísimos!

»Estamos en el santo mes de mayo, en el mes de María Santísima. Vuestro Congreso y vuestros trabajos se despliegan en el mes congrado a Ella, en el recuerdo de toda aquella belleza y suavidad y fuerza moral de la cual es Ella altísimo símbolo. Y hoy es el día de María Auxiliadora, el día que recuerda el inmenso auxilio que María ha prestado siempre a su pueblo, la armada musulmana derrotada en Lepanto, el Vicario de Cristo reconducido por la mano de María a ésta su Roma, de donde la violencia le había desterrado.

»Y también ahora me parece ver, como una visión fascinadora, a María, acompañando, ella misma por las calles de Roma, a su Jesús que es nuestro Jesús. A vosotros, hijos míos muy amados, os será dado el grande honor de acompañar a Jesús y a María. El espectáculo de vuestra caridad pacífica ha dado honra a Jesús y ha hecho exclamar a los paganos de hoy: «¡Mirad cómo se aman!» Igualmente, que vuestra piedad, vuestra devoción y el espectáculo de vuestra fe, digan a todos, presentes y lejanos; a vuestros contemporáneos y a las generaciones futuras que el Congreso eucarístico de Roma no ha sido indigno de la santidad y de la grandeza de esta Ciudad tan cara al Corazón de Jesús.

»Vuestra edificación, con la bendición muy presente de Jesús, obre, como un ejemplo estimulante, sobre los corazones y las almas, para que sean dulcemente conducidos a la luminosa corriente de vuestra fe, para gloria de María Jesús, rey inmortal de los siglos. Puede así, el Corazón de y de JeJesús, ser grandemente glorificado, como lo había sido por la generosa confesión de los mártires cuyas tumbas y reliquias habéis venido a venerar.

»Que la bendición de Dios descienda sobre vosotros, sobre vuestros trabajos, sobre cuanto haréis para la exaltación de Jesús en la Eucaristía, y sea de ella signo y prenda, la bendición apostólica que, con el Corazón reconocido a Dios que os ha reunido, y reconocido a vosotros que habéis venido, os damos con toda la efusión de nuestra alma paternal.»

(De *L' Osservatore Romano*, del 26 de mayo último.)



## XXVI Congreso Eucarístico Internacional de Roma

---

Con gran magnificencia y piedad se han desarrollado los actos del Congreso sin excluir la procesión por las calles, que algunos creían descartada del programa. Calcúlase en 20.000 el número de congresistas, de ellos un millar de españoles, y en 2.000 el de asistentes a diversos actos del Congreso. Aunque las manifestaciones del culto han llenado gran parte del programa, con todo han dejado grato recuerdo las asambleas generales inauguradas el día 24 de Mayo con discurso del Cardenal Vannutelli y contestación del Sumo Pontífice. Los temas de las asambleas generales y los oradores, eclesiásticos y seculares, como de sostumbre, son los siguientes:

Asamblea general del 25 de Mayo:

Prévia salutación del Cardenal Pompili y de Monseñor Heylen, se pronunciaron tres discursos:

Primero. «La paz individual en el orden intelectual». Monseñor Cazzani, Obispo de Cremona (Italia).

Segundo. «La paz individual en el orden moral». Reverendo Padre Javier, Dominicó, conferenciante de Ntra. Sra. de París (Francia).

Tercero. «La paz doméstica». Monseñor Keppler, Obispo de Rottemburgo (Alemania).

Asamblea general del 26 de Mayo:

Cuarto. «La paz profesional». El señor conde Cartón de Wiart, ministro de Estado de Bruselas (Bélgica).

Quinto. «La paz social». Monseñor Maximo Missini, Auditor de la Rota (Italia).

Sexto. «La paz nacional». El comendador Jenaro de Simone, abogado de Nápoles (Italia).

Asamblea general del 27 de Mayo:

Séptimo. «La paz internacional». Don José Gabilán, abogado de Madrid (España).

Octavo. «El Soberano Pontífice, príncipe de la Paz». Monseñor Henry-James Grosch, Prelado de Su Santidad, Rector de San Juan Evangelista en Londres (Inglaterra).

Noveno. «La Hostia pacífica». Monseñor Chollet, Arzobispo de Cambrai (Francia).

Además, se celebró una Asamblea general de sacerdotes para tratar de «La paz parroquial por las Cofradías obligatorias del Santísimo Sacramento».

El Comité Local del Congreso ha merecido bien de la Obra de los Congresos Eucarísticos Internacionales, porque ha sabido vencer dificultades que parecían insolubles para la marcha regular de las fiestas eucarísticas en las actuales circunstancias de Italia y de Roma.





## Del Congreso Eucarístico

---

Habíamos venido a Roma de todas las partes del mundo, sedientos de encontrar allí, a los pies de Jesús Sacramentado, esa paz que tantas conferencias políticas no han conseguido todavía.

Las mujeres trajimos a la Conferencia internacional católico-menina el relato de nuestros diferentes trabajos. España me había pedido que la representara, y acepté con entusiasmo.

El Padre Santo, enterado por el cardenal Merry del Val, nuestro protector del curso de nuestras conferencias, bendijo nuestra buena voluntad con un cariño verdaderamente paternal, y al saludar a los congresistas eucarísticos del universo entero, reunidos en el patio del Belvedere, les dijo: «Las mujeres nos habían ya precedido; siempre las primeras las mujeres, lo mismo en el sepulcro que al pié de la cruz.» Qué hermoso era oír al Padre Santo decir a los pueblos:

«Olvidad la guerra; postrados ante Dios dáos la mano, como hermanos. Sólo Dios puede dar esa paz que no ha encontrado todavía el mundo, porque le falta el verdadero fundamento. La paz vendrá, ya está en camino.» Para oír estas palabras de sus labios había venido yo con mis hijos a Roma. Era una tarde espléndida de mayo; el Papa, sobre el estrado, con su traje blanco, rodeado de todos los prelados de diferentes países, razas y ritos, representaba la catolicidad, la universalidad de la Iglesia de Jesucristo. A sus pies, muchos que, como mi hijo Adalberto, habían estado frente a frente para defender sus respectivas patrias. Todos pendientes de las palabras del Padre común, que los bendecía a todos por igual, asegurándoles que es la obligación de cada uno querer y servir, ante todo, a su patria; pero respetar los sentimientos de los demás y ayudarse mutuamente. Cuando terminó, se confundieron en un rugido estruendoso, que debió oírse fuera de los muros del Vaticano, los vivas, los hurras y los hoch.

Los vivas erran los más.

En todas las calles, iglesias y hoteles, me encontraba con

españoles y, naturalmente, nos estrechábamos la mano con alegría. Al salir de Munich había llevado como única alhaja una medalla de la Virgen del Pilar, rodeada de záfiro, que me regaló la Reina Cristina. Estaba segura que por esa imagen nos reconoceríamos. No me equivoqué. Ya en el camino, me entregó un peregrino su insignia, con los colores nacionales, de cuya cinta pendía una cruz, con la imagen de la Virgen del Pilar en el centro. ¡No podía menos de ser así!

En la misa papal, cuando resonaron las trompetas de plata y atravesó el Papa las naves de la Basílica de San Pedro, dando la bendición desde lo alto de su *seddía gestatoria*, fué el entusiasmo conmovedor.

En el Colegio de España, el magnífico Palazzo Altens, tuvimos una velada literaria preciosa, una fiesta íntima, en que formábamos una familia con los prelados y seminaristas. Discurso, Jota, auto sacramental, todo muy español.

En la procesión del Santísimo Sacramento por las calles de Roma, el grupo español, por ser el más numeroso y el más ferviente, hizo estallar en aplausos a la muchedumbre.

La caldera se iba calentando por momentos, y alcanzó la mayor presión cuando corrió la voz: «Mañana, a las cinco, recibirá Su Santidad a los españoles en el Vaticano».

Poco antes de la hora llegaba yo con el Embajador. Se sentían materialmente palpitar los corazones.

La silla del Trono estaba de bote en bote, y se llenaron otras dos más. El marqués de Villasinda subió a decir al Padre Santo que no había en el Vaticano sala bastante grande para los españoles; el Papa se sonrió satisfecho, y contestó: «Pues que bajen al patio de San Dámaso». Desde una ventana vió llenarse el patio y oyó vibrar los muros con el Himno Eucarístico. Colocaron su trono al aire libre, y alrededor otros sillones para los cardenales, los obispos, el Embajador y yo. «Aquí está España, Santísimo Padre—dijo el Cardenal de Tarragona—. Aquí estamos todos: el pueblo, los prelados, la Infanta Paz, todos como hijos vuestros; no tenéis más que levantar el dedo, y veréis cómo os obedecemos». Y el Papa, con las lágrimas en los ojos, contestó: «Estoy emocionado ante esta manifestación tan... ¿cómo diré?, tan española. Habéis acudido aquí todas las clases, si es que se puede decir esto de una nación en que todos son caballeros». Y ha-

ciendo alusión a las 30.000 liras que acababa de entregarle la Adoración Nocturna, recogidas en una bandeja, en la cual pusimos todos lo que llevábamos en los bolsillos, dijo: «Os doy las gracias por ayudarme a socorrer otros pueblos más desgraciados que vosotros.»

Nos dió las gracias por todo; y hasta volviéndose a mí, dijo: «Os doy las gracias, Princesa, por haber venido con ellos.»

Lo cuento porque se que se alegrarán los que lo lean, como se alegraron los que lo oyeron.

Por fin, no encontrando otra manera de expresar sus sentimientos, dió un abrazo al Cardenal que le había dirigido la palabra en nombre de España.

Cuando se calmó un poco la emoción que nos ahogaba, no ex resamos más que un pensamiento: «España tiene que saber esto». «Escríbalos»—me decían muchas personas—. Y yo contestaba: «Si encuentro palabras». Por la noche vinieron don Rufino Blanco y don José Gabilán a casa; declaraban que al ver la expresión de mi cara en aquella hora inolvidable, habían pensado que la Infanta Paz es quien tenía que contarlo.

¡Dios mío! ¿Cómo expresar lo que aquello fué?

PAZ DE BORBÓN.



# VICARÍA GENERAL

## EDICTO

Por el presente, y en virtud de lo dispuesto por el Ilmo. Sr. Vicario General con fecha de hoy, se cita, llama y emplaza a Cirilo Mendoza Méndez, para que en el plazo improrogable de ocho días se presente en esta Vicaría General a conceder o negar el consejo legal para matrimonio a su hija Antonia Mendoza Casas, de veinticuatro años de edad; con prevención de que, de no hacerlo, se dará al expediente matrimonial de ésta el curso que corresponda.

En Ciudadela y Curia Eclesiástica de Menorca, a tres de Julio de mil novecientos veintidos.

DR. SEBASTIÁN JUAN, *Not.º Ecc.º*



## Crónica especial consoladora

---

En el último mes de Junio fueron Bautizados, por el Rdo. Sr. Párroco del Cármen de Mahón, los siguientes adultos y niños hermanos:

Francisco, Gabriel Carmelo, nacido el 22 de Abril de 1903 de 19 años de edad. Fueron Padrinos: José Soles Escudero y Catalina Mus Roig.

Enrique, Juan, Carmelo, nacido el 28 de Agosto de 1904, de cerca 18 años de edad. Fueron Padrinos: José Barber Mus y Antonia Pons Bujes.

Consuelo, María del Cármen, nacida el 12 de Julio de 1916, de cerca 16 años de edad. Fueron Padrinos: José Soler Sarriá y Consuelo Soler Escudero.

Juana, Teresa, Cármen, nacida el 9 de Mayo de 1916, de 6 años de edad. Fueron Padrinos: Antonio Ripoll Busquets y Mercedes Barber Mus.

Fernanda, Pilar, Cármen, nacida el 3 de Noviembre de 1918, de cerca 4 años de edad. Fueron Padrinos: Lope Suico Gil y Catalina Barber Ansaldo.

Catalina, Cármen, Juana, nacida el 31 de Mayo de 1922, de un mes de edad. Fueron Padrinos: José Soler Pons y Desamparados Martí Mateo.

Los padres de los anteriores hermanos son: Vicente Soler Escudero y Magdalena Barber Mus.



## El «Día de la Buena Prensa» en esta Diócesis

---

Todos los actos han revestido este año extraordinario esplendor en esta ciudad. La parte religiosa, consistente en Triduo Preparatorio y Misas de comunión, estuvo muy concurrida y fueron muchas las personas, más de 600, que recibieron a Jesús Sacramentado. En la Catedral el M. I. Sr. Magistral predicó en el Oficio solemne, haciendo notar, con algunas oportunas consideraciones, la coincidencia de la fiesta del Príncipe de los Apóstoles, con el «Día de la Buena Prensa».

El acto literario o de propaganda tuvo lugar en el espacioso patio del Colegio Salesiano convenientemente adornado, y fué presidido por el Exmo. Sr. Obispo, acompañándole el Teniente de Alcalde don Jaime Mayans, el propagandista don José Font y Arbós, el señor Tudurí, Presidente del «Círculo Católico», y el Rdo. P. Iglesias, Director del Colegio. La concurrencia, teniendo en cuenta que a la misma hora se verificaba una atrayente fiesta marítima en el puerto, puede calificarse de extraordinaria.

El programa fué del agrado de los asistentes, llamando la atención el interesante discurso pronunciado por el Diácono don Bartolomé Coll, que estuvo muy oportuno y muy elocuente, y el jovencito Juan B. Moll, que recitó con sentimiento la inspirada poesía «La Serpiente».

El número principal fué el discurso del distinguido abogado señor Font y Arbós de Mallorca, que estuvo a la altura de su prestigiosa reputación.

Hizo un elogio cumplidísimo de la palabra, don precioso que nos dió Dios para alabarle y exteriorizar nuestras ideas y sentimientos. Habló de la palabra escrita, de la prensa, de los diarios, que tanto daño hacen y con los que se puede hacer tanto bien. Incitó a los presentes a propa-

gar la buena prensa, la prensa católica, a apoyarla, a sostenerla con la oración, con la propaganda y la limosna, como lo hacen los católicos alemanes y los católicos belgas, que deben a su prensa la mayor parte de la influencia de que hoy disfrutan en sus respectivas naciones.

Comentó muy sabiamente y en sentido práctico, fundándose en la triste realidad de lo que acontece en España, la Exhortación Pastoral del actual Sr. Arzobispo de Sevilla sobre la celebración del «Día de la Prensa» y demostró el deber que tenemos todos de apoyar la prensa católica, de cuyo cumplimiento depende el triunfo de la Religión.

Terminó con un párrafo elocuentísimo, haciendo notar la oportunidad de la fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo para consagrarla a la Buena Prensa. El docto y elocuente conferenciante escuchó muchos aplausos y recibió muchas merecidas felicitaciones.

Seguidamente, hubo colecta y se sortearon dos preciosos objetos: una Imagen del Corazón de Jesús, y un reloj-despertador regalos respectivamente del Sr. Obispo y del Sr. Alcalde.

Para los fines del «Día de la Prensa Católica» recolectáronse en Ciudadela 500 pesetas.

En todas las parroquias de esta diócesis, se han celebrado solemnes actos de piadoso culto y se han elevado fervidas oraciones a Dios, en pro de la buena prensa, de conformidad con lo dispuesto por el Revdmo. Prelado diocesano. Asimismo, gran número de fieles comulgaron en todos los pueblos, demostrando evidentemente que la fiesta de la «Buena Prensa», va adquiriendo carta de naturaleza en esta diócesis, pues cada año se nota aumento y avance en esta benemérita Obra.

Aunque no todos los pueblos celebren entusiastas veladas al indicado objeto, por razón de las circunstancias de cada uno, no obstante, los oradores sagrados de aquel día

hacen oportuna mención de la trascendencia de la buena y mala prensa en sus respectivos sermones y panegiricos. Al propio tiempo, todos los pueblos contribuyen con su óbolo, haciéndose colectas en el interior de las iglesias, para los fines de esta meritísima obra de la buena prensa.

No es esta diócesis, a pesar de sus escasas fuerzas, de las que ocupen lugar insignificante en el concierto de entusiastas propagandistas de tan benemérito apostolado.





## Colecta del «Día de la Buena Prensa»

### CIUDADELA

Catedral . . . . .	47'87
San Francisco . . . . .	14'92
Rosario. . . . .	25'15
San Agustín . . . . .	7'82
María Auxiliadora . . . . .	5'90
Santa Clara . . . . .	3'90
Enseñanza. . . . .	2'50
Colecta en la velada. . . . .	80'72
Billetes de la rifa. . . . .	292'35

### ALAYOR

En la Parroquia. . . . .	54'55
Rifa. . . . .	111'05

### MAHON

Santa María de Mahón. . . . .	21'95
Cármén de id. . . . .	21'00
San Francisco de id. . . . .	20'45
San Cristóbal. . . . .	30'01
San Clemente. . . . .	18'10
Mercadal . . . . .	8'45

### FERRERIAS

Colecta. . . . .	12'30
"    velada . . . . .	15'69
Rifa. . . . .	47'65
Fornells . . . . .	53'15
San Luis. . . . .	8'92
Villa Carlos . . . . .	30'15

*Suma.* . . . . . **934'35**



## CRONICA DE LA DIOCESIS

---

### SANTA PASTORAL VISITA

---

Prosiguiendo el Exmo. Sr. Obispo su Pastoral Visita, se trasladó el domingo día 25 Junio último, al pueblo de San Cristóbal.

A su llegada que fué a las 8 y media acompañado de su familiar el Canónigo M. I. Sr. Planells, le esperaban a la entrada de la población, las Autoridades civil y eclesiástica, todos los Concejales residentes en dicho pueblo, el jefe e individuos del puesto de Carabineros, Adoradores Nocturnos, Tarsicios y las personas más distinguidas de la población, los alumnos de las escuelas nacionales de ambos sexos, la Banda de Música dirigida por D. Francisco Pons Pons y una gran muchedumbre de gente de todas las clases soñales ávidas de besar el Anillo Pastoral y recibir de su Ilma. la bendición.

Después de ejecutada la Marcha de Infantes, al apearse del auto, y después de saludar al Exmo. Sr. Obispo, las autoridades y pueblo, la graciosa niña alumna de la escuela pública, D.<sup>a</sup> Paulita Carreras Barber, con frase correcta y singular expresión, dió la *benvinguda al nostro Pastor* en nombre de sus compañeros y compañeras y de todo el pueblo, a la que contestó su Ilma. con frases cariñosas acompañadas de un regalo.

A los acordes de la Banda de música y acompañado de gran multitud, entró en el pueblo cuyas calles estaban engalanadas con tapices y colgaduras.

A las 9, el Sr. Obispo, entró en la Iglesia que estaba de bote en bote, celebrando luego el Santo Sacrificio de la

Misa, predicando con palabra elocuente y autorizada, después del Evangelio, muy importante homilia.

Expuesta la verdad y bondad de la Ley Evangélica y después de hacer notar como la expresión de bondad, de afabilidad de compasión en todos los ademanes de Jesús, en su voz, en su acento, atraía hasta a los pecadores que se arremolinaban junto a Él para oírle y retenerle; entró el Sr. Obispo en el asunto del Evangelio del día haciendo resaltar grandemente la misericordia de Cristo Jesús, representado por el Pastor que habiendo perdido una de sus ovejas, deja las noventa y nueve y va en busca de la que estaba extraviada, llevándola con gran alegría sobre sus hombros; representado también por la diligencia que pone una mujer, buscando la Dracma que se le ha perdido, y llamando después a sus amigas y vecinas invitándolas a la satisfacción y alegría una vez encontrada. No quiere decir esto, continuaba S. E., que Dios olvida a los justos, al contrario haciendo comparación a lo que hace un Rey que viendo a una de sus ciudades amenazada por el enemigo arma a toda la nación para que vaya a defender aquella ciudad por cuya suerte tanto teme, así lo hace Cristo Jesús buscando al pecador y abriéndole sus brazos como el padre del hijo pródigo y manifestado como en el Cielo habrá o hay más alegría por un gran pecador que vuelva a Dios que por veinte y nueve justos que no necesitan de penitencia. ¿Qué concepto formaríamos (seguida diciendo) de aquella persona que viendo a un padre o madre esperando con ansiedad al hijo de su corazón próximo a volver de la guerra o regresar de lejano país, fuera a este hijo y con palabras halagadoras y engañosas impidiera a dicho hijo el regreso a su casa, retardando y tal vez privando a aquellos padres de la satisfacción tan justa y alegría tan suspirada? esto es lo que hace aquel pecador que no quiere oír la voz de Dios y por lo tanto convertirse, retardando y

tal vez privando al cielo de aquella alegría de que nos habla el Santo Evangelio. Terminó el Sr. Obispo diciendo que en Dios podemos distinguir la misericordia y la justicia, pero de muy diferente manera, la misericordia le es tan natural y propia como propias son las entrañas a una persona, por eso leemos en los salmos, *por viscera misericordiae*, por sus entrañas de misericordia; mientras que cuando trata de su justicia, *inducitte vestimenta justitiae* y así como el vestido se pierde, se deja y se cambia y es una cosa muy extraña a la persona así también la justicia de que usa tan raras veces el Señor, a pesar de ser tan frecuentes las prevaricaciones de los hombres. Exhortó, por último al numeroso auditorio que con verdadera atención la escuchaba, a oír la voz de Dios y hacer penitencia de sus pecados. Terminada la Misa repartió S. E. hermosas estampas a todos los concurrentes que esperaban besarle el anillo.

A las 10 y media, acudieron a saludar a S. E. Ilma. en la Casa Rectoral, las mencionadas autoridades, Sr. Fiscal del Juzgado Municipal de Mercadal D. Bernardo Borrás Piris, el reputado médico Sr. Camps, Confraternidad de Camareras de Jesús Sacramentado, comisión de Hijas de María y Auxiliadora y otras distinguidas personas.

Luego visitó el templo parroquial y demás dependencias, demostrando lo contento que estaba, por conservación limpieza y ornato de la Casa de Dios. Admiró también el bondadoso Sr. Prelado, los muchos y valiosos regalos en favor de aquella parroquia: una Custodia, Imagen de la Purísima, un copón de plata dorado riquísimo, crismera para bautismos, palio de cuatro varas, paño de hombros y capa pluvial de seda blanca bordada con flores amarillas, un tapete, y almohada para el sepulcro de la Asunción, un par de hermosos floreros y una tela hermosísima pintada de nubes y ángeles, para el templete o sagrario del altar mayor.

A las 4 de la tarde, administró el Sacramento de la Confirmación a los pequeños de ambos sexos; niños 56 y niñas 48. Total 104; siendo padrinos D. Jerónimo Marqués Florit, Alcalde del pueblo y su Sra. esposa D.<sup>a</sup> Maria Barber Pons, después de cuyo acto dirigió la palabra a la numerosa concurrencia explicando el Sacramento de la Confirmación y su trascendencia.

Después de breve descanso, trasladose al cementerio, acompañado de las indicadas autoridades, incluso el señor Alcalde de Mercadal, Secretario y Maestro de la escuela nacional que se dignaron pasar a San Cristóbal para saludar al amado Sr. Obispo. Una vez llegados al cementerio, se rezó el *De profundis...* quedando S. E. gratamente impresionado, haciendo constar a las autoridades su satisfacción por ser uno de los cementerios de la Isla, en que se cumplen los deseos de S. Ilma. en muchas ocasiones expresados al Párroco y autoridades civiles y como prueba de todo ello dijo que regalaría una piedra para la mesa del altar del oratorio de aquel cementerio.

De regreso a la Casa Rectoral, Su Ilma., autoridades y otras distinguidas personas de Mahón que están veraneando en sus respectivas fincas, fueron obsequiados con un modesto refresco, durante el cual la Banda amenizó el acto ejecutando hermosas y escogidas piezas.

En fin, después de haber oído con paternal afecto a las autoridades locales y feligreses sin olvidarse de los pobres necesitados para los cuales dejó una limosna en manos del Sr. Rector, acompañado de las autoridades numeroso pueblo y banda de música partió hacia Ciudadela, dejando a todo el vecindario altamente complacido por la afectuosa y paternal solicitud que demostró para el bien moral y material de la población y llevándose él seguramente una grata impresión que recordará largo tiempo de la mani-

festación de simpatía y filial respeto que el pueblo de San Cristóbal le tributó.

Con la extraordinaria esplendidez y entusiasmo religioso a que nos tiene acostumbrados el Apostolado de la Oración en su fiesta anual del primer domingo del actual, nos ofreció una vez más, el bellissimo y consolador espectáculo de fe que da Ciudadela en dicho día, caldeado su ambiente religioso por el potente aliento de aquel Centro Eucarístico.

Terminado el mes de Junio, durante el cual, mañana y noche, se han practicado en la iglesia de San Agustín muy devotos ejercicios y predicado diariamente en honor del deífico Corazón, se puso fin a esos piadosos cultos con una corona de perlas y diamantes. De tal puede calificarse la *Fiesta del Apostolado* en Ciudadela. Misa de Comunión, celebrada por el Revdmo. Prelado, con mil comulgantes; más de mil ochocientas personas asistentes al divino Banquete en diferentes iglesias de esta ciudad; oficio solemnisimo cantado por el M. I. Sr. Arcipreste, con orquesta, y sermón por el M. I. Sr. Lectoral; extraordinaria concurrencia de fieles a estos actos y Consagración de los asistentes al divino Corazón de Jesús. Estos son los espléndidos actos de la mañana de aquel memorable día.

No menos brillantes y grandiosos fueron los actos religiosos celebrados por la tarde. Después de piadoso ejercicio dedicado al divino Corazón, estando de manifiesto el Señor Sacramentado desde el oficio solemne de la mañana, tuvo lugar al atardecer la grandiosa procesión de costumbre, tomando parte en ella centenares de niños, jóvenes y hombres de todas clases sociales, teniendo a sumo honor acompañar, con velas y estandartes al Señor, por las calles y plazas, al compás de las armonías musicales y de los cánticos populares «Corazón Santo», «Cau-

temos al Amor de los amores» y «¡Gloria, gloria al Rey de los siglos!»... La sagrada Custodi fué llevada por el Rvdmo. Prelado y el estandarte de la asociación del Apostolado por D. José Forcada, y sostenidas las borlas por don Francisco Forcada y por D. Antonio Tudari. El Excmo. Ayuntamiento, presidido por el Sr. Alcalde, cerraba la magnífica procesión. Todo el trayecto que ésta recorrió hallábase vistosamente engalanado con pabellones, coronas y colgaduras.

Salemnísima y devota resultó la fiesta que el día seis de los corrientes se celebró en la iglesia del Santo Cristo de esta ciudad con motivo de inaugurarse en la misma el nuevo sagrario, en el que residirá constantemente Jesús Sacramentado. Nuestro Excmo. Prelado dió el mayor realce a la fiesta, celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, durante la cual las María del Sagrario cantaron hermosos motetes eucarísticos. Llegado el momento de la Comunión su Ilma. dirigió su autorizada palabra a la concurrencia que llenaba el templo. Con fácil y clara frace, explicó el significado y la importancia que tiene para los fieles, la inauguración de un nuevo sagrario, trono de amor, hácia el que nos llama Jesús, que pide nuestras adoraciones, para darnos en cambio sus gracias y bendiciones. A la intructiva plática siguióse la comunión de la que participaron unas doscientas personas, viéndose entre ellas a muchas señoras que ostentaban sobre su pecho el distintivo de la congregación de Madres Cristianas, establecida en la misma iglesia. Esta función de la mañana terminó con la imposición de distintivos a un buen número de señoras asociadas las que recibieron de manos del bondadoso Prelado preciosas medallas pendientes de sus respectivas cintas moradas. Al anochecer las Marias de Sagrario hicieron solemnemente la visita de reglamento y acompañadas de muchos fieles repitieron las tiernas oraciones de alabanza

y reparación ofrecidas al divino Prisionero de nuestros alres, y cantado un precioso *Tantum ergo* se dió la bendición final.

Prévia colación e institución canónica, el Rdo. Lic. don Miguel Mascaró Pons, Pbro., tomó posesión del Beneficio de Salmista de esta Catedral, el día 13 de mes de Junio último, habiendo sido nombrado por Su Majestad el Rey (g. D. g.) en virtud de derecho de turno y méritos de oposición.

Esta diócesis estuvo dignamente representada en el último reciente Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Roma, siendo los asistentes al mismo los señores siguientes: M. I. Sr. Dr. D. Miguel Dalmedo, Canónigo Doctoral, que llevó la representación del Revdmo. Prelado de esta diócesis entre los congresistas menorquines; señor D. Juan de Salort, y su hija Srta. D.<sup>a</sup> Isabel de Salort Albertí, de la villa de Alayor, y el Sr. Don Francisco Vidal Sintas, de Mahón.

El domingo último, en el vecino pueblo de Ferrerías celebróse, con gran solemnidad, la fiesta dedicada a María Auxiliadora. Hubo por la mañana dos Misas de Comunión que viéronse muy concurridas. A las diez y media cantóse solemne oficio, siendo celebrante el Rdo. Padre Iglesias, Director del Colegio Salesiano de esta ciudad y orador el Rdo. Padre Gustavo, Prefecto del mismo colegio. La orquesta infantil y un coro de niños cantó hermosa misa.

Coincidió esta fiesta con otra patriótica dedicada a la memoria del M. I. Sr. Dr. D. José Febrer y Allés, Deán que fué de esta S. Iglesia Catedral e hijo ilustre del pueblo de Ferrerías. Con istió este homenaje en la colocación de un artístico cuadro representativo del Dr. Febrer en el salón de sesiones de las Casas Consistoriales, con



asistencia del M. I. Ayuntamiento, Autoridades, todo el pueblo y nutrida representación del Apostolado de la Oración de Ciudadela. El M. I. Sr. Doctoral Dr. Dalmedo que asistió al acto en representación del Ilmo. Cabildo, dedicó cariñoso recuerdo al ilustre homenajeadó. Acto seguido trasladóse la comitiva acompañada de una Banda de música del mismo pueblo, a la calle Nueva que ha sido dedicada al Dr. Febrer, descubriendo la lápida que lleva su nombre, el Sr. Alcalde, pronunciando adecuado discurso alusivo al acto el Rdo. D. Bartolomé Florit, Ecónomo de la parroquia.

La procesión verificada por la tarde en honor de María Auxiliadora, resultó una espléndida manifestación de amor a la Virgen.



*Relación de los donativos y limosnas que se van recaudando para las obras de restauración y ornato del Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro, á tenor de lo dispuesto por el Excmo. Sr. Obispo en su Exhortación de 29 de Abril de 1910.*

	Ptas. Cétns.
Suma anterior . . . . .	34.332'10
PRIMER TRIMESTRE DE 1922.	
Donativo trigésimo séptimo del Excmo. Sr. Obispo en Marzo. . . . .	125'00
Donativo de D. Sebastian Vives, Deán. . . . .	500'00
Parroquia del Rosario de Ciudadela. . . . .	41'00
Id. de San Francisco de id. . . . .	23'35
Id. de Santa María de Mabón . . . . .	73'50
Id. del Cármen de id. . . . .	23'60
Id. de San Francisco de id. . . . .	18'30
Id. de Alayor, de este trimestre y del anterior.	25'00
Id. de Mercadal . . . . .	9'20
Id. de Ferrerías . . . . .	19'80
Id. Villacárlos . . . . .	9'40
Id. San Luis . . . . .	3'00
Id. de San Cristóbal . . . . .	10'80
Id. de San Clemente. . . . .	9'00
Id. de Fornells. . . . .	5'00
Id. de San Juan d'els Horts . . . . .	4'20
Recaudado en la Secretaria de Cámara . . . . .	2'20
Una viuda pobre, agradecida a la Virgen por un beneficio de la misma recibido. . . . .	1'00
Suma. . . . .	35.235'45

*(Continuará.)*



## BIBLIOGRAFÍA

LA EUCARISTÍA Y LA VIDA CRISTIANA.— Estudio de teología y psicología sobrenatural alrededor del Santísimo Sacramento, por el M. Ilre. Dr. D. Isidro Gomá, Canónigo de la S. I. C. M. de Tarragona.

La aparición de este libro coincidiendo con el magno Congreso Eucarístico internacional el XXVI de la serie que va a celebrarse en Roma, le da especialísima actualidad.

Obedece su publicación a la necesidad, en los tiempos que vivimos, de divulgar los grandes principios en que se asienta la vida cristiana.

No es un tratado teológico sobre la Eucaristía, aunque en ella se haya vaciado lo más fuerte y luminoso del dogma en este punto de teología sacramentaria. Ni puede catalogarse en la serie de libros de mera piedad cristiana, si bien que será provechosísima su lectura para nutrirla y fortalecerla. Tampoco es obra de apologética, pudiendo no obstante, hallarse en él aprovechables elementos constructivos y de defensa en orden al pensamiento y a la vida cristiana.

Mejor diríamos que es el libro un comentario amplio, tan amplio como lo reclama la complejidad del concepto y de la práctica de la vida cristiana a las profundas, consoladoras y admirabilísimas palabras de Jesús: Yo soy el pan de la vida... El pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Es obra nueva del sabio canónigo tarraconense que recomendamos por su importancia trascendental.

Se vende a 12 ptas. en rústica y 14'50 encuadernado.

*Obras del mismo autor.*— EL VALOR EDUCATIVO DE LA LITURGICA CATÓLICA.— En rústica, 12 ptas. Encuadernada, 13'50.

MARÍA, MADRE Y SEÑORA.— Fundamentos y valor de piedad de la Santa Esclavitud.— En rústica, 3 ptas. Encuadernada, 4'50.

LAS MODAS Y EL LUJO, ante la ley cristiana, la sociedad y el arte.— En rústica, 3 ptas. Encuadernada 4'50.

Editor: Hijo de Miguel Casals, Calle del Pino, 5.— Barcelona.— Apartado 231.

Se ha publicado el tomo tercero de la «Teología Mariana» de D. Francisco Salvador Ramón, Canónico de Guadix.

De este tomo, en el que se trata de la correspondencia de la Santísima Virgen a la gracia y del culto que le es debido, solamente diremos que es digno complemento de los dos anteriores, tan conocidos y apreciados. La obra entera es de la índole y mérito de «La Madre de Dios», por Terrien y del «Tratado de la Santísima Virgen» de Lepicier, superando a estos tratados en el modo y orientación de ocuparse en las cuestiones modernas acerca de la Santísima Virgen. Toda la obra se inspira en el deseo de dar a conocer a nuestra Madre y Corredentora con método claro, sencillo y científico-piadoso. Desde hace tiempo se echaba de menos en España una obra de esta naturaleza, pero hoy mucho más que necesaria, puesto que estamos en los tiempos marianos profetizados por el Beato de Grignon.

Cada tomo vale 5 ptas. más 50 céntimos de gastos de correo y certificado.

Los pedidos a la administración de «Esclava y Reina».— Guadix (Granada).



---

---

*Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. = Ciudadela*